

Fotografía familiar y arraigo barrial en San Luis Potosí: Tlaxcala

Cecilia Gabriela Fuentes Urtaza
El Colegio de San Luis

Resumen: Fotografía familiar y arraigo barrial en San Luis Potosí: Tlaxcala, pretende dar pistas sobre las actuales condiciones de residencia urbana al interior de uno de los siete barrios antiguos de la ciudad. Además de emplear ciertas coordenadas o guías contextuales, la ponencia enfatiza en la representación fotográfica y los sentidos que se le dan a la imagen colectiva e individual en vinculación con el acopio familiar y el territorio referido. El Barrio de Tlaxcala, nombrado así desde 1867 como espacio conurbado, ha transitado por una serie de transformaciones –principalmente fisonómicas- que dan cuenta de variaciones, dinámicas culturales y peculiaridades que ameritan una aproximación desde las expresiones visuales de sus residentes más próximos.

Palabras claves: Barrio, Tlaxcala, transformación urbana, fotografía, familia.

Abstract: Family photograph and neighborhood rooting in San Luis Potosí: Tlaxcala attempts to give clues regarding current urban residence conditions in the interior of one of the seven historical neighborhoods in the city. In addition to employing certain coordinates or contextual guides, the paper emphasizes the photographic representation and the meanings that are given to the individual and collective image, in connection to the family provision and the referred territory. The Barrio de Tlaxcala, named in 1867 as an urban space, has gone through a series of transformations - mainly physiognomic - which account for variations, cultural dynamics and peculiarities, which merit an approximation from the visual expressions of their nearest residents.

Keywords: Barrio, Tlaxcala, urban transformation, photography, family

La presente ponencia es el primero de al menos seis acercamientos más, sobre los barrios potosinos tal como se clasifican en la traza urbana contemporánea. La tentativa forma parte de un proyecto multidisciplinario mayor que lleva por nombre *Cultura y sociedad en los barrios de San Luis Potosí: una antropología de la percepción y los espacios urbanos* que se desarrolla con uno de los fideicomisos del Colegio de San Luis; la tentativa general se concentra en una visión antropológica que permita acceder a las percepciones sociales y las reputaciones del territorio en incidencia presente. Dentro de todo ello, lo que corresponde a mi proceder es el sentido y tratamiento que sus colectores le han dado a la fotografía familiar que se ha asociado a los barrios de residencia, entendida ésta, la fotografía, como una de las muchas manifestaciones de representación cultural que devienen en el tiempo y con él. En su estructura el texto será dividido en 3 coordenadas que nos servirán de guía para hilvanar elementos contextuales: la coordenada histórica se precipitará por un tiempo entre pobladores, intereses y trazados que nos situarán en el paisaje del Barrio de Tlaxcala, la coordenada situacional acudirá a cierto número de referentes institucionales próximos, programas y potencias del territorio urbano barrial; finalmente, la coordenada situacional-subjetiva comprimirá una serie de acciones simbólicas y expectativas de los ciudadanos potosinos en el presente que comienzan a abrir brechas sobre el tratamiento de lo fotográfico, en cada una de ellas será operada la información etnográfica e imagen recabada hasta el momento dentro del barrio de Tlaxcala.

Coordenada I

Oficialmente el pueblo de San Luis Potosí se funda sobre hostil territorio guachihilⁱ en 1592, el comisionado Capitán Miguel Caldera acompañado de fray Diego de la Magdalena estableció puesto pocos años antes y solicitó el poblamiento de cuatrocientas familias

tlaxcaltecas para colonización de guachichiles. Los intereses españoles radicaron en la riqueza mineral del cerro de San Pedro y su conveniente exploración, sin embargo la falta de agua del cerro impidió el establecimiento cercano y fomentó la ocupación del Valle, siendo el hoy barrio de Tlaxcala el sitio de asentamiento, mientras una reducción guachichil ocupaba la actual zona central en la cercanía de grupos tlaxcaltecas con mayores privilegios. Poco tiempo pasó para que la sincronía fundacional reorganizara las distribuciones y se erigiera Tlaxcalilla como inicial pueblo de indios donde se desplazaron por igual tlaxcaltecas y guachichiles bajo las prerrogativas acordadas de repartos de tierra en respeto presente y sucesivo, impedimentos de adquisición territorial española y limitaciones en el desplazamiento del ganado, privilegios incumplidos recurrentemente por invasiones territoriales y confrontaciones de agua, detonantes de la revuelta constante de sus pobladores, quienes a su vez manifestaron querellas de convivencia interna por la afianzada posición tlaxcalteca, motivo propiciador de la fundación de otros poblados sucesivos, como el de Santiago y Tequisquiapan de ocupación principalmente guachichil.

Así, 1592 es la fecha de origen del precursor de los 7 pueblos de indios en la entonces periferia de San Luis,ⁱⁱ Tlaxcalilla quedó ubicado al norte del pueblo español y en las cercanías del río Santiago, al poco tiempo se establecería el convento franciscano bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción (15 de agosto) y quedarían establecidas las dinámicas de organización social características de los tlaxcaltecas de afianzada estructura familiar. Pugnas constantes se desarrollaron durante siglos en relación a una de las ubicaciones más próximas del camino minero. Las legislaciones ordenaron a partir de 1827 el tránsito nominal a Villa de Tlaxcala tal como ocurriría con los otros suburbios, mismos que hasta entonces se habían configurado de forma más o menos autónoma y que a partir de

1867 se unificarían con el ayuntamiento de la capital adoptando su actual nominación urbana de Barrios (Félix, 1996/ Quezada, 2015).

Si bien las primeras actividades desarrolladas por los antaño pueblos de indios se realizaban en función de las necesidades de la ciudad española, tal como advierte Teresa Quezada: “cada barrio fue adquiriendo actividades y especialidades diferentes, como en Tlaxcala, donde sus habitantes se dedicaban al trabajo de las minas y a las haciendas de beneficio” (2015:231), así mismo, cada barrio fue adquiriendo sus dotes de peculiaridad; a partir de la epidemia de cólera de 1833 se conformaron los respectivos cementerios barriales, los cuales debieron clausurarse por decretos higienistas en la década de los setenta del siglo XIX, momento donde la ciudad se había conurbado y los panteones estaban bajo jurisdicción del ayuntamiento, las clausuras tuvieron dos excepciones entre los localizados en Guadalupe que debía mantenerse para exclusivas inhumaciones y el de Tlaxcala que fuera agrandado para el empleo poblacional, situación que se mantuvo por lo menos hasta la última década del siglo con la apertura del Panteón civil del Saucito, las tensiones propiciadas en el transcurso mientras el cementerio de Tlaxcala abastecía el servicio general, desarrolló diferentes niveles de disputa, no obstante, el disgusto se agravó entre los vecinos del barrio de Santiago con quienes, indica David Vázquez: “siempre ha habido problemas, por lo menos así está documentado en los libros del ayuntamiento, [los de Santiago] decían que no querían pasar por la zona de los Tlaxcaltecas porque siempre les estaban apedreando durante los funerales [...] tenían el reclamo de que les dejaran tener su cementerio en Santiago porque tenían problemas al pasar.” (Vázquez, 2015).

Durante la misma década que comenzaría en 1870 los vecinos de Tlaxcala manifestaron su interés por la morfología urbana y su seguridad, comenzando a incitar el alumbrado público

de la zona, principalmente de la plaza barrial, habilitación de jardines, bardeado de los terrenos baldíos y confección de banquetas, la mayoría de los gastos correrían por cuenta de los solicitantes siempre que el municipio se hiciera cargo de los respectivos mantenimientos de insumos y la conservación de los implementos, los argumentos otorgados ante su incorporación y posterior réplica de incumplimiento municipal correspondían a la incidencia de rapiña detectada en la zona por población desmedida. Otra importante variación fisonómica advertida durante la tercera década del siglo XX fue el paso de un ciclón que afectó estructuralmente el convento y casa parroquial del barrio, así que sus muros principales fueron derruidos en apertura de calle, mientras se mantiene la clásica fachada franciscana que le da cara al barrio y desde donde hasta hoy se da continuidad a las festividades de agosto en honor de la Asunción.

A partir de nuestra primera coordenada, la histórica, comenzaremos a prefigurar la vida actual del Barrio de Tlaxcala, las continuidades y transformaciones urbanas detectadas en el relato de uno de sus residentes, a través de las asociaciones realizadas entre la vida doméstica y pública. JLPC habitante oriundo del barrio, precedido por la ocupación generacional de una de las casas emblemáticas del siglo XIX en la zona, relata ciertas acciones y dinámicas sociales persistentes en la trayectoria temporal:

La gente sí mantiene mucho sus tradiciones, hace todos los bailables tlaxcaltecas, todavía hacen la procesión de la cera, de hecho nosotros cooperamos con eso de la procesión de la cera, en la compra de las velas de la virgen, toda la gente pone sus banderas al quiosco con los colores del barrio, todavía hace las obras, hace sus fiestas y todavía tiene esa rivalidad con el Barrio de Santiago, es muy irónico, pero a pesar de que han pasado los siglos la gente sigue con esa idea de: "Pues yo soy de Tlaxcala y tú de Santiago, no puedo estar contigo", se siente todavía esa rivalidad y ni siquiera saben por qué y no sabemos por qué existe esa rivalidad. Casi no conviven, incluso, a veces hasta se pelean, ellos como que procuran mucho "tú lo tuyo y yo lo mío" pero somos dos barrios que estamos pegados y que estamos muy

hilvanados porque uno fue el ejemplo del otro. Van muy de la mano, de hecho aquí hay dos términos que usa la gente: "yo soy del barrio del Tlaxcala o soy navista". Hay mucha gente que todavía es navista, es un nido de navistas y por eso muchas veces vienen las posturas políticas, que la gente está inclinada a cierta planeación política, todavía son navistas, todavía hasta la fecha, de allí salió mucha gente para apoyar a Salvador Nava, inclusive mi familia también estuvo ligada ahí, mi abuelito fue conocido porque era médico, entonces tenía mucha relación (Entrevista JLPC, 2016).

Continúa a propósito del uso personal del barrio en convivencia con los barrios colindantes y por participación en las festividades vecinas:

No, no, no, eso sí, lo que te digo es que te acostumbras a estar de este lado, no sabes ni porqué pero tú eres de éste lado. Fiestas de Santiago, no, Tlaxcala. Tampoco del Montecillo, a veces vamos y vemos las marmotas, que hacen muchas marmotas, pero nada más. Sí soy usuario de los barrios pero a su medida. En Montecillo es la fiesta y las marmotas y voy a ver las marmotas, en Santiago casi no me paro, voy pero por el trabajo, que yo diga voy al barrio de Santiago, no para nada y eso que por ejemplo ahí en el barrio de Santiago están las flautas de los Tacos Joven, yo voy ahí, pero me voy a las que están en Coronel Romero, en el estadio 20 de Noviembre, a ese voy ¿por qué? No sé, nunca acostumbramos el barrio de Santiago y eso que es una parte de tránsito (Entrevista JLPC, 2016).

Coordenada II

Como coordenada situacional, el último Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico (2007)ⁱⁱⁱ parte del supuesto de que la ocupación de vivienda es el mecanismo que consolida a los barrios y que el disfrute de la convivencia comunitaria incide en el grado de preservación de la zona. Desde tal perspectiva ubica a los habitantes de Tlaxcala en un nivel socioeconómico de vivienda media-baja. Expone, en cuanto a la situación urbana actual, que en la década que abarca de 1990-2000 el Barrio disminuyó en un 13.98% el total de viviendas habitadas, que en él se presenta el mayor índice de marginación debido

al reducido porcentaje de viviendas -en comparación con las otras zonas periféricas del centro histórico- con dotación de agua potable, el promedio más alto de habitantes por vivienda (4.24), dentro de los cuales hay un elevado porcentaje de carencias en instrucción. Al igual que en el vecino barrio de Santiago, el patrimonio arquitectónico del barrio que nos ocupa tiene el mayor índice de alteración, evidenciado por el deterioro de los inmuebles y la falta de similitudes en los patrones constructivos. A su vez, cuenta con avenidas muy traficadas y grandes áreas destinadas a zona comercial. Las problemáticas sociales que evidencia dicho plan hasta el 2007 son: predios vacíos, carencia de servicios básicos, rumbos solitarios, falta de comunicación entre las diversas zonas, invasión de comercio y pandillerismo.

En su relato JLPC da cuenta de las condiciones que observa del entorno cercano como usuario del barrio, reconoce una población adulta predominante entre los habitantes regulares de ascendencia tradicional y una gran desocupación del espacio: “por allí donde tienes tu casa, nada más vivo yo, vive una familia, dos personas viven enfrente, o sea dos familias viven sobre la avenida en ese tramo de Reforma a Pedro Montoya [...] el resto es comercio” (Entrevista JLPC, 2016). El abandono barrial lo atribuye a los problemas sociales del entorno: drogadicción, vandalismo, delincuencia y violencia familiar, reconoce el pandillerismo como el problema más distintivo de Tlaxcala, asume que el fenómeno afectó y sigue mermando las condiciones residenciales de la zona, la principal afección entre los vecinos es, tal como indica: “nos grafiten nuestras viviendas, es lo que más hacen, grafitar [...] empezó a haber más inseguridad que una estabilidad familiar, porque no había ya esa convivencia familiar, todo lo que era la base del barrio en esa parte se empezó a perder porque la gente mayor se empezó a morir y empezaron a haber estos

problemas, entonces se empezó a perder y por esa mismo mucha gente prefirió vender, prefirió rentar, prefirió salirse del lugar” (Entrevista JLPC, 2016). En cuanto a la convivencia social reconoce que la gente es capaz de reconocerse y sentirse identificada con su barrio, el trato entre vecinos ocasionalmente es tácito, incluso tenso, pero se siguen ejercitando prácticas muy visibilizadas de reconocimiento del otro, ejemplifica con rutinas distintivas de determinados vecinos: barrido de calles, asistencia dominical a la iglesia, cooperación y participación en las festividades religiosas, consumo recurrente de la gastronomía del barrio, especialmente en los merenderos.

Como evento encadenado, JLPC piensa que si el incremento del pandillerismo propició el abandono del Barrio, éste abandono propicia que el Barrio entero decaiga físicamente, el desuso de propiedades, su debilitamiento, la falta de conocimiento sobre lo que históricamente implica la confección del barrio, la falta de responsabilidad y respeto sobre el valor simbólico del mismo, así como el mal uso de los espacios públicos o la merma de convivencias sociales reales, incide en la decadencia y abaratamiento del Barrio en general, respecto a su ocupación de la plaza principal por ejemplo, dice:

casi no estoy en el jardín por el estado en el que está, uno trata de darle mantenimiento pero como no hay mucha vigilancia la gente toma o la gente se orina en el lugar, entonces no es muy agradable estar ahí, para la convivencia, que tú veas gente sentada, platicando, la gente está más en el atrio, más conviven en el atrio no tanto en el jardín, el jardín es un punto de encuentro pero para lava-coches, en la noche tú vas a ver lava-coches ahí en el jardín, porque llegan los taxistas y ahí les lavan las unidades (Entrevista JLPC, 2016)

Indica que ante las mejoras de fachada en la propiedad personal o iniciativas vecinales de recuperación del espacio público, debes sufrir las consecuencias de ser designado como “el burgués del barrio” y afrontar las represalias.

Distingue dos tipos de personajes con presencia afianzada en el barrio, por una parte los que promueven las actividades ilícitas en la zona: el comercio informal liderado por el apodado *Tyson* y la familia Peralta que negocia con objetos robados; por el otro, los reconocidos negociantes gastronómicos en materia de menuderías, puestos de tacos rojos, tripas o merenderos. Un fenómeno de relativa reciente creación al que le atribuye una modificación importante del entorno barrial es el tránsito constante de migrantes desde la instalación de la Casa del Migrante que los acoge y potencia su tránsito en la zona. Indica que entre los barrios de Tlaxcala y Santiago no existen áreas deportivas o dinámicas culturales que diversifiquen las acciones de los residentes, la lucha libre practicada en la Arena México es quizá lo más próximo a la acción recreativa en el sitio que reactiva ocasionalmente la vida social. Tal como define el Barrio de Tlaxcala se convirtió en una zona de traspaso no enteramente aprovechado, pero en relación a sus habitantes: “eso sí cuando están las fiestas todos somos del barrio y nos llevamos bien padre,” (Entrevista JLPC, 2016).

Coordenada III

A manera de coordenada situacional-subjetiva, muchos de los habitantes de la capital potosina tienen un gran interés por manifestarse en provecho de la preservación de su patrimonio construido, de incursionar en las rutas del saber histórico y de leyendas, iniciativas por prolongar la memoria colectiva y la identidad, de reconocerse en su pertenencia y posicionarse en torno a ella; son persistentes la existencia de diversas agrupaciones locales que tienen entre sus objetivos manifiestos la promoción del sitio, el rescate y transmisión de saberes patrimonialistas y la constante actividad grupal con citas informacionales-recreativas asociadas al espacio propio. Por citar algunas de origen virtual,

participación continua y elocuente nombre: *Ser Potosinos, sociedad de estudio y resguardo de memorias potosinas*,^{iv} *Imágenes Históricas de San Luis Potosí*,^v *Turista en mi ciudad, SLP*.^{vi} Los contenidos de las tres páginas aluden a los afanes de reafirmación identitaria en relación estrecha con la preservación de la monumentalidad citadina, parte importante de sus componentes son los datos históricos, las leyendas, datos hemerográficos y organizaciones continuas a conferencias con fines informativos del lugar, exposiciones, paseos de reconocimiento y guía de acontecimiento, principalmente fotografías de archivo colectivo y particular; entre otras actividades que pretenden favorecer las relaciones sociales entre los seguidores de dichas páginas, propiciar la inclusión de los residentes generales y la participación activa presencial en los trayectos organizados de acopio informacional-visual. Al interior del espacio urbano los intereses prioritarios de registro corresponden al área protegida del centro histórico, incluyendo las zonas aledañas de alcance barrial, además de explorar en espacios alternos o no incluidos dentro de los programas institucionales al interior de los barrios, como sitios de tradición residencial envueltos en dinámicas que favorecen la efusiva nostalgia de sus activos participantes.

Respecto al empleo fotográfico entre los grupos mencionados, las aspiraciones son el acopio y el acrecentamiento de un acervo fotográfico colectivo sobre material local, las dinámicas de socialización de la imagen adquieren el carácter de la difusión patrimonialista, propiciador de un particular seguimiento a la evidencia de la transformación urbana, los participantes recurren ocasionalmente a uso de fuentes en fondos públicos como la Fototeca Nacional, pero en la mayoría de los casos se realizan compartimentos de archivos fotográficos particulares que pretenden dar cuenta de referentes que se asumen de interés colectivo, es común encontrarse, por tanto, cúmulo de

material visual que ostenta representaciones múltiples en diversidades temporales sobre un mismo motivo, éstos lugares de alto rendimiento simbólico a los que aluden constantemente Bourdieu (2003) y Pinney (2006) para designar la constancia en la duplicación del objeto fotografiado y que, ante los hábitos reproductivos, acabarán por incidir en las concesiones de importancia cedidas al sitio multi-remitido. A propósito de lo que nos ocupa, como si ciertos espacios y monumentos acabaran por cristalizarse a través de la representación fotográfica, a manera de emblemas o distintivos parciales de una totalidad. Una de las características en el uso de la que hemos llamado imagen colectiva es precisamente el origen múltiple de procedencia y en ocasiones la falta de autoría sin hacer mayor distintivo de fuente pese a las sugerencias de los colectores grupales,^{vii} incluso, en la mayoría de los casos, cuando la imagen compartida pertenece a colecta personal, ésta difícilmente incluye alguna señalética que identifique su paternidad, en función apropiadora del poseedor de material foto-histórico, como dueño de la imagen; es decir, fotografía colectiva en los dos sentidos, el de compartimento público y el de factura compartida.

El relato continuado de JLPC nos sigue dando pistas de las coordenadas situacionales-subjetivas, además de los procesos identificatorios en función del Barrio de pertenencia, mencionados brevemente como procesos de convivencia social y reconocimiento del otro, del vecino. Para él los procesos que identifican con el lugar no están necesariamente fijados en la prolongación de los objetos o la continuidad de las situaciones: “en el momento en que nos sacas de nuestra costumbre, te vas acostumbrando a los cambios, aquí lo importante es dentro del cambio no perder la esencia o lo que es la identidad del lugar” (Entrevista JLPC, 2016), como si los procesos de identificación del otro y la identidad misma del espacio se afianzara en las trayectorias simbólicas que le preceden y prosiguen.

Para JLPC el conocimiento del valor del sitio y el sentido de pertenencia afianza la conservación de los objetos patrimoniales que caracterizan el lugar y el rescate de ellos en términos de conciencia pública le parecen la única vía posible de acción:

van a tratar de integrarse a hacer redes y solamente así puedes recuperar lo que se ha estado perdiendo, porque a final de cuentas la gente sí está muy identificada con lo que tiene, o sea los que son oriundos, que tienen toda la vida de estar ahí, ellos quieren su barrio, por más mal que esté, ellos lo quieren [...] los que mantienen esas tradiciones son los residentes nada más, somos los vecinos quienes mantenemos las fiestas (Entrevista JLPC, 2016)

A través de la residencia y su historia familiar JLPC relata las transformaciones urbanas fisonómicas que experimento física y representativamente a través de fotografías:

mi familia tenía casas sobre la avenida, cuando vino la apertura de la avenida tiraron esas casas por ejemplo. O tenemos otras fotografías de cuando arreglaron la avenida. [...] Yo antes de meterme a lo que era Imágenes Históricas, tenemos el gusto por la fotografía, pero más que nada era por tener la evidencia y el recuerdo, yo ahorita, a raíz de que entro a Imágenes Históricas ya pienso no solamente en el recuerdo sino que también en la preservación de la memoria gráfica de lo que es mi localidad o mis recuerdos. Ahí es donde yo le doy más valor a las fotografías (Entrevista JLPC, 2016).

Entre relatos de trazados cartográficos donde JLPC va entrometiendo nombres de calles, escenarios de divertimento infantil, recuerdos propios y apropiados de sus antecesores, saberes del barrio y expectativas de acción, continúa:

hay evidencias de cómo está la construcción de lo que es Eje Vial, de cómo empezaron a tirar las casas, de cómo empezaron a hacer la avenida, hay una fotografía que tengo ahí precisamente de eso, de cómo están empezando a construir y como poder ver la esquina, y todavía están las casas que están ahorita pero ya no están arregladas como antes, sí estaban arregladas, ahorita las ves y tienen muy mal aspecto, porque la gente como ya no vive, y ya no le interesa y lo único que quiere es estar recibiendo dinero de la renta pues no le invierte, pero eso tarde o temprano se va a caer porque no le están invirtiendo.” (Entrevista JLPC, 2016).

Al hacer el muestreo de diversas fotos en pantalla sobre el acervo que ha creado del histórico San Luis, principalmente a través de fotografías compartida por otros o de acervo colectivo, tal como insistimos en llamarles, JLPC da cuenta de una historia vernácula, de una fotografía que también lo es y de una serie de presencias políticas, económicas y culturales que se postulan desde la relación estrecha con la urbana fisonomía del Barrio de Tlaxcala y las sucedáneas representaciones que se han hecho de él. Curiosamente, pese a sus limitadas menciones del Templo de Tlaxcala, es él quien usurpa la metonímica forma de reproductiva insistencia que encara la representación barrial.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre, 2003, *Un arte medio, los usos sociales de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili,

Félix Zavala, José (comp.), 1996, *La ciudad indígena de los siete barrios*, México, s/ed.

Ferro Medina, Germán, 2010, *Guía de observación etnográfica y valoración cultural a un barrio*, Apuntes, Vol. 23, No. 2, Bogotá, Julio – Diciembre, pp. 182-193.

González Ojeda, Pedro Alfonso, 2016, *Historia potosina que florece*, Pulso diario de San Luis, sábado 19 de marzo, en: <http://pulsoslp.com.mx/opinion/historia-potosina-que-florece/>, (consultado: 21/03/2016).

Pinney, Christopher, 2006, “Anotaciones desde la superficie de la imagen. Fotografía, poscolonialismo y modernidad vernácula”, en: *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Barcelona, Gustavo Gili. Pp. 281-302.

Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí, 2007.

Quezada Torres, María Teresa, 2015, Estudio de los siete barrios de San Luis Potosí como fuente de conocimiento para la historia local, México, Colsan.

Vázquez, David, 2015, Guía histórica en Visita al Panteón del Saucito, domingo 25 de octubre.

<https://www.facebook.com/groups/imageneshistoricasdesanluispotosi/>, consultada el 26/01/2016

<https://www.facebook.com/groups/562002480540609/?fref=ts>, consultada el 28/01/2016

<https://www.facebook.com/Sociedad-de-Estudio-y-Resguardo-de-Memorias-Potosinas-SER-Potosinos-1126822927352651/>, consultada el 21/03/2016

Entrevista JLPC, 2016, José Luis Pérez Castillo JLPC, Restaurante La Parroquia de Cine Avenida, SLP, lunes 22 de febrero.

ⁱ “Varias características distinguieron a los guachichiles de las otras naciones e hicieron de ellos un problema en particular difícil para los españoles; el mayor obstáculo para vencerlos radicó en su número y en la gran extensión de su territorio; además, se sabía que practicaban el canibalismo, así como un célebre refinamiento en la tortura de los cautivos, lo que aumentó el temor entre españoles y los indios sedentarios. Su posición estratégica en relación con las minas los hizo en especial eficaces al atacar y huir antes de que los españoles tomaran represalias” (Quezada, 2015:17)

ⁱⁱ Le siguen a la fundación de Tlaxcala (1592), Santiago del Río (1593), Tequisquiapan (1593), San Miguelito (1597), San Cristóbal del Montecillo (1600), San Sebastián (1603), San Juan de Guadalupe (1676).

ⁱⁱⁱ El documento “Plan Parcial de conservación del Centro Histórico” de la ciudad de San Luis Potosí, se fundamenta en la Ley de Desarrollo Urbano del Estado, en lo referente al sistema estatal de planeación enunciado en el Capítulo I, Artículo 27, fracción VI y Capítulo V, Artículo 44, en el que se determinan las acciones de conservación, mejoramiento y crecimiento previstos en los planes de desarrollo urbano, referido a un sector o área del mismo, definidas a partir de un análisis específico del sitio, tendientes a promover su desarrollo armónico.

^{iv} <https://www.facebook.com/Sociedad-de-Estudio-y-Resguardo-de-Memorias-Potosinas-SER-Potosinos-1126822927352651/>

^v <https://www.facebook.com/groups/imageneshistoricasdesanluispotosi/?fref=ts>

^{vi} <https://www.facebook.com/groups/562002480540609/?fref=ts>, a propósito de la presencia de tales agrupaciones en el entorno potosino ver: González (2016).

^{vii} Para ejemplo, la agrupación IHSLP describe entre sus informaciones: “Imágenes, historias, anécdotas, personajes del estado de San Luis Potosí. Fotos de más de 25 años. Recientes aplican solo si van acompañadas de un texto que nos refiera la historia de hechos o personajes ligados a la imagen. Siempre que se conozca el autor o la fuente original, es imprescindible dar los créditos correspondientes” (IHSLP, 2016).

Anexos gráficos

Fotografía familiar y arraigo barrial en San Luis Potosí: Tlaxcala



1. CENTRO
2. TEQUISQUIAPAN
3. SANTIAGO
4. TLAXCALA
5. MONTECILLO
6. SAN SEBASTIÁN
7. SAN MIGUELITO

i



ii





ⁱ Del PPDCH, 2007, Situación urbana actual, p.58

ⁱⁱ Del PPDCH, 2007, Introducción, fuente, INAH, SLP, p. 28

ⁱⁱⁱ Fotografías compartidas por JLPC, 2016, imagen colectiva.